





literatura y libros 7

# El otro lado de lo visible

**Las obras de Donoso han (des)orientado todavía más la lectura de El lugar sin límites. Aparecido originalmente en 1966, la capacidad de su texto no alcanza a obstaculizar, en ese entonces, una serie de interpretaciones sociologizantes — incluso de su forma: el breкетismo — que dejaban de ser legítimas en la medida de sus preferencias de exhaustividad comprensiva y totalización.**

**FRANCISCO ALBA**  
Albanía, dialéctica, delirante, metafísica, política, erótica que desliza al sublime, alegoría de carga lírica (la representación realista, la estética de Donoso ha alcanzado estratos, la (dis)grafía es un desmoronamiento, una falta de peso, que le permite deslizar, arrastrar como por un resaca onírica, hasta los espectáculos naturales y artificiales que encubren las más inquietudes, pausas, lecturas postmodernas.

La estética de El lugar sin límites — en apariencia plana, onírica — está a cargo de un sujeto que, a poco de andar, transfiere la responsabilidad representativa a los propios personajes. Aunque la estrategia de dejar que la escritura sea ocupada — en propósitos decisiva para sus propósitos de exhibición de culpa — por el sujeto de conciencia de los protagonistas. Manifiesta una curiosa conciencia en profeta al punto de vista y la exhibición de uno de los personajes: el que más efectos desestabilizadores produce en el orden y las convenciones, en la identidad (relacional) con la realidad de los otros. El control se ejerce del título — y también en algunos detalles — el mundo al que se ha asociado. No conoce los personajes que va (des)construyendo en el escenario fijo — sembrado por vicios y obsesiones — como si fueran malos actores de sus propias vidas, muestra uno de los verdaderos personajes, los deseos por ellos mismos en sí mismos que se niegan a salir de dentro de sus naturalezas, en que se ocultan y se pierden para el lector y los otros.

### Una imagen decisiva

Imaginoso ahora a un momento de provincia que se acerca a los cuernos, se dice, al comienzo de su deslización, pero que está se deslizando: pasan flacas y peludas, pelo largo, trazo seco, nariz deplorada, casi sin labios, chinos, facciones por sus interpretaciones de bello español, en que se pone un tray especial, como la de talle y de a espil facciones, ojos con grandes Lunares blancos, "y como soy tu negro el colvado me queda rojo, ojos..." llega a un peñicón, la visita como mizara de fondo para la exhibición del mundo (des)real de Don Alonso, la liberación de la rosa, representación del "paciencia" lastimero, tradicional, de orden, el portillo de la gran decencia", este lenguaje que levanta lugar a un procedimiento "verbalmente onírico de su compañía".

Trago de su debita reproducción: frestudo, La Mirada concluye arrojada a su nivel, desde contra

está desotando frestudo, "varada hasta la cintura en el agua... con unido El Roberto", para comentar cada caso: "No sé por qué me hacen como a algo parecido cuando baila, es como si me vieran cuando, no sé por qué".

Pero se queda en el pueblo porque ha ganado una apuesta y la mitad de la casa en que está el prebostado le pertenece. Todo se vuelve un futuro esplendor: el pueblo va a ser electrificado, la carretera central va a pasar a su zona, pensaría el teatro deplorable parlatante.

No, en cambio, no es que el momento es que la Mirada vive el pecado degradado que nos despliega la escena: ahora es "un millón peludo y viejo", calvo, luscoso, recostado, amético, con dicitos positivos, que sobrevive en un pueblo desmoronado, porque "ha a morir cantando y con las boca paradas".

La imagen decisiva — es un espacio (liberado en que sobrevive orden exterior y conciencia propia escudriño, intensidad e intensidad acumulada, abstracción e intensidad — es la imagen del castaño que se acerca obsesional, insuperable, suicida, crucificado al más oscuro llamado, liberando a los hombres, transgrediendo lo prohibido, a su meta que es, necesariamente, el pueblo, el prebostado, la Mirada, esto es, su liberación social — que no puede, sólo en parte, su consorcio — y su liberación de la imagen que viene de sí mismo, su descomposición, insuperable.

La Mirada atrae a los hombres no por lo que ella cree: no por su exterior, no cubre de culpa, no porque con una flor en la oreja fue más mujer que todas las mujeres, sino — como lo señaló hace tiempo Sando — por lo que tiene de hombre con tinte de mujer.

Figures y veraneantes a otro como en el prebostado y buzoado la boca está que arde (con comas) exige percutidamente su apariencia: la aparición de la Mirada. Aparece, mira, juega cierta liberación, hacen como si estuvieran atraídos (en virtud, en algunos atraídos), pero no se mataría (mucho tiempo en el peligroso juego rápido, a la acción liberada de atención, ellas se atraen, miran y se repone tras sus naturalezas de liberación, irreversibles, como si algo se moviera, un momento más. El transitorio de la Mirada es evidente, es la propia descomposición: la liberación de la liberación de los



otro se muestra en su rostro, que es un reflejo a la propia brevedad (una señal). El yo social — la identidad de la esfera de identidad — es una naturaleza (un conjunto de convenciones, normas, prohibiciones, una liberación) que ha terminado por ocupar completamente la identidad, recibiendo, representando todos los excesos, las desmesas, las desmesas, como un rápido, liberado velo.

### El centro de la noche

La primera parte de la novela representa la novela. La Mirada mira su realidad con un sujeto, lo que, según de la obra (página). Pero así puede componerse. Estructura, la boca del castaño por fuera la noche: es un espacio pleno, un espacio observado, una liberación de estado del bazo que una

buena intención aparece entre la rosa, al andar. La actualización — la repetición, la estructura — de los acontecimientos es acústica. Los dos capítulos centrales corresponden al punto de la fiesta, al punto de los espejos, a la catástrofe carnavalesca de la Mirada, al momento, a la esperanza de futuro. Todo se va pasando del mejor. El libro depende que no es así (debe, cuando, capotaría, repite con la base de lo que viene.

La tercera parte de la novela comienza el momento y el momento trágico. El momento se ha dejado al sólo vacío del prebostado. Exige la presencia de la Mirada. "Por qué no?", dice ella en el central, "almudo un pequeño casa arreglada como una casa, sus faldas azules negras y peludas de negras viejas se afianzan".

La Mirada da el paso que la fuerza a la muerte, al centro mismo de la noche que es un espacio vertiginoso que la atrae a su último baile.

Ella — una castrova casa, en la boca la plucha: de dientes, en la cabeza las plumas de esponjadas, "toda curiosa, ovejales, sevilla quebada" — es la doncella, y el momento es (je cree) la muerte, el momento que cambia hacia dentro la mejor banda de su complejidad en la transigencia, en el momento que se ha hecho finalmente realista, plural.

No, no como que el tema, el prebostado, la liberación fundamental de ella es el poder. No es sólo el punto de los despididos — es

culo, el sacrificio íntimo — el que lleva el aperturamiento que la Mirada, contra su voluntad, hace la hombre y su actividad (una mujer, y la Japonesa hace de mujer, pero sólo como hombre. La Mirada es un sujeto que acciona su actividad. Toda la estructura se reduce — un mundo de la fragilidad, la distancia, el desprecio, la repulsión, la personalidad, la intensidad, el reboto, la agredida, la confusión, la catástrofe, la catástrofe — es un mundo del otro regalo recíproco del día que es, necesariamente, recíproco.

El Otro — demostriándose sobre sus escenas habitadas, haciendo de ella — es un lugar mentalmente inabundante, desprovisto de futuro. Sin el interior de su orden aparentemente inabundante, marcado por inferencias externas, subsista una bolsa de desorden, de desolado y fuerza que también se desliza. En su sólo, un viejo inquieto desolado se ve, en perspectiva aérea, "el adorno regular, e, necesariamente que sitúa el castaño — la traducción de este lugar que las vidas (sus a botar y una casa, que pequeño punto..." — es que la Mirada está cantada en el centro mismo de un agujero, la Mirada — su boca, sus ojos necesariamente abiertos — es el borde mismo del agujero abisal. Un beso negro en el centro — la falta de centro — de este lugar es que corrigieron los restos de todos los acontecimientos representados y encubiertos de la conciencia posible. Un Joyce negro que sólo lo absorbe y lo expande vertiginosamente, haciendo estallar todos los límites.

Al imposible es que el resultado en cámara lenta de esta obra es un momento condensado — en su forma y contenido — la liberación (la estructura) de la escritura de Donoso. La ha atrado, la ha dado la liberación de una escritura liberada por pura liberación en suspensión que representamos — gracias al trabajo de sus, a la descomposición que es la escritura — aunque poco específico como para dejar que, en el punto mismo y no en otro, hacia arriba, hacia abajo, hacia todos los lados, y entonces con la boca de su contacto con el otro lado de lo visible y lo invisible, es en que no hay ojos para ver.

LIBRERÍA UNIVERSITARIA  
EL DISCORSO FILOSOFICO DE LA MODERNIDAD  
FRANCISCO DE JINK ALBA  
LIBROS ESPECIALIZADOS  
Merced 532, LOCAL 43

LIBRERÍA ANÁHUAC  
OFERTAS VIGENTES TODO OCTUBRE  
500 Títulos en promoción con 25% DCTO.  
MAS LIBROS, MAS LIBRES

GRAN OFERTA DE LIBROS en Librería Universitaria todo octubre  
LIBROS NACIONALES E IMPORTADOS  
SANTIAGO  
Copa: Apollonio 1531, Telefónico 620262, Librería 9341 01 280713  
Concepción: Calle 10 de Agosto 121  
Neftoles: Calle 10 de Agosto 121  
Unidas: Calle 10 de Agosto 121  
Pousoviencia: Calle 10 de Agosto 121  
Philips: Calle 10 de Agosto 121  
PROVINCIAS  
Antofagasta: Calle 10 de Agosto 121  
La Serena: Calle 10 de Agosto 121  
Valparaíso: Calle 10 de Agosto 121  
Lirerista: Calle 10 de Agosto 121  
Concepción: Calle 10 de Agosto 121  
Temuco: Calle 10 de Agosto 121  
Valdivia: Calle 10 de Agosto 121  
Osorno: Calle 10 de Agosto 121  
EDITORIAL UNIVERSITARIA

La Epoca (Oct. 1, 1989, p.7) (supl.)

# El otro lado de lo visible [artículo] Federico Schopf.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Schopf, Federico, 1940-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El otro lado de lo visible [artículo] Federico Schopf. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile